

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2007**

TEMA GENERAL: LOS CREYENTES

Mensaje veinticuatro

Su presente: Santificados por el Espíritu para arrepentimiento

Lectura bíblica: 1 P. 1:2; Lc. 15:8-10; Jn 16:8-11; Mt. 4:17; Hch. 17:30; 26:20

I. Los creyentes son santificados, separados para Dios por el Espíritu—1 P. 1:2:

- A. En 1 Pedro 1:2 la santificación del Espíritu ocurre antes que la justificación por la redención de Cristo.
- B. La santificación de Dios el Espíritu nos separa del mundo y causa que nos tornemos a Dios, a fin de pertenecerle a Él y disfrutar de Su salvación completa—Hch. 20:21; 26:18, 20; Ro. 5:10.
- C. En la eternidad Dios nos escogió, y tomó la decisión de ganarnos; en el tiempo el Espíritu viene a santificarnos, a separarnos, del mundo a fin de que obedezcamos la redención efectuada por Cristo—Ef. 1:4-5; 1 P. 1:2:
 - 1. El Espíritu viene a separarnos para el obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo.
 - 2. Ésta es la obra santificadora del Espíritu que le sigue a la selección de Dios a fin de llevar a cabo lo que Dios ha elegido y traernos a la redención de Cristo.
- D. El Espíritu nos separa para Dios por medio de buscarnos al iluminarnos, como está ejemplificado por la mujer en la parábola de Lucas 15:8-10:
 - 1. El Espíritu ilumina a los pecadores para que ellos se arrepientan.
 - 2. La lámpara representa a la palabra de Dios que el Espíritu usa para iluminar y exponer la posición y condición del pecador, a fin de que él se arrepienta—v. 8; Sal. 119:105, 130.
 - 3. La búsqueda del Espíritu es interna y se lleva a cabo dentro de nosotros—Lc. 15:8:
 - a. La palabra *barre* indica que hay una búsqueda y una purificación interna en el pecador.
 - b. El hecho que el Espíritu nos encontró dentro de la “casa” de nuestro ser, nos revela que estábamos perdidos en nosotros mismos.
 - c. Cuando conectamos Hechos 26:18 con Lucas 15:8, vemos que la iluminación del Espíritu Santo abre los ojos de la gente y los vuelve de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios.
 - d. Es a través de la iluminación del Espíritu que nos encontró, que nos despertamos, recapacitamos y nos damos cuenta de lo necio que es permanecer donde estamos—v. 17.
 - 4. Como resultado de la iluminación del Espíritu, somos separados para Dios y nos arrepentimos; el arrepentimiento que resulta de la iluminación del Espíritu es algo interno—Hch. 26:18, 20.
- E. Los creyentes han sido convencidos por el Espíritu de pecado, de justicia y de juicio—Jn. 16:8-11:

1. Un día el Espíritu vino a fin de separarnos para Dios al convencernos de pecado, de justicia y de juicio.
2. Mediante esta obra que realizó el Espíritu de convencernos, fuimos santificados para Dios y nos arrepentimos.

II. Después que los creyentes son santificados, separados para Dios, por el Espíritu, ellos se arrepienten—Mr. 1:15; Mt. 3:2; 4:17; Hch. 2:38; 11:18; 17:30; 20:21; 26:20:

- A. Esto está representado por la segunda y la tercera parábola de Lucas 15:
 1. El hecho que el hijo pródigo se despertara se debe a la iluminación del Espíritu Santo representado por la mujer con la lámpara; su arrepentimiento fue producido por la iluminación del Espíritu—vs. 8, 17-19.
 2. En nuestra experiencia el Espíritu Santo vino a buscarnos e iluminarnos y así separarnos para Dios; esto resultó en arrepentimiento, que es un cambio en nuestra manera de pensar que produce un cambio en la dirección de nuestra vida.
- B. Arrepentirse es tener un cambio en nuestro pensamiento, filosofía y lógica—Hch. 17:30.
- C. Los creyentes han tenido un cambio en su manera de pensar de otras cosas que no son Dios a Dios mismo y Su reino—Mt. 3:2; 4:17:
 1. Por el lado negativo, arrepentirnos delante de Dios no es sólo arrepentirnos de nuestros pecados, sino también del mundo y su corrupción que es lo que usurpa y corrompe a las personas, las cuales han sido hechas por Dios para Sí mismo, y arrepentirnos de nuestra vida pasada cuando abandonábamos a Dios.
 2. Por el lado positivo, arrepentirnos es volvernos a Dios en toda manera y en todo a fin de cumplir Su propósito por el cual creó a la humanidad, esto es “arrepentimiento para con Dios”—Hch. 20:21; 2 Ti. 1:9.
 3. Cuando nos arrepentimos, no sólo tuvimos un cambio en la manera de pensar, sino también un giro en nuestra mente de todo aquello que no era Dios a Dios mismo.
- D. Arrepentirnos es volvernos no sólo a Dios mismo, sino también a Su reino, Su gobierno y ponernos bajo Su mando—Mt. 3:2; 4:17.
- E. Cuando nos arrepentimos, tuvimos un verdadero cambio de todo, de las cosas buenas y malas, a Dios mismo; éste no fue un giro sólo de pensamiento, sino también de actividad—Hch. 14:15; 20:21; 26:20; 1 Ts. 1:9.
- F. Nuestro arrepentimiento endereza todos los lugares torcidos y allana todos los lugares ásperos de nuestro corazón haciendo que todo nuestro ser esté derecho y suave para que Dios entre y a lleve a cabo Su salvación completa—Lc. 3:3-6.
- G. El arrepentimiento trabaja en nosotros de una manera tan profunda que el resultado del arrepentimiento es que Dios nos concede el perdón de nuestros pecados, el don del Espíritu Santo y la herencia divina—Hch. 2:38; 26:18.
- H. El arrepentimiento de los creyentes se conforma al requisito divino de la economía neotestamentaria de Dios—v. 20; 17:30.
- I. El arrepentimiento es un don dado por el Cristo exaltado como Príncipe y Salvador—5:31.
- J. El arrepentimiento es un punto crucial de la proclamación de la economía neotestamentaria de Dios; en nuestra predicación debemos enfatizar el arrepentimiento, debemos proclamar el arrepentimiento para el perdón de pecados—Lc. 24:47-48.